

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVI
Julio-Diciembre 2020
Número 70

SUMARIO

JUAN DUNS ESCOTO: LA SUTILEZA DE FE Y RAZÓN	
Presentación: Homenaje a Isidoro Guzmán Manzano, ofm <i>Bernardo Pérez Andreo</i> (Dir.)	
Presentación del monográfico <i>Vicente Llamas Roig y Manuel Lázaro Pulido</i> (Coords.)	xv-xvii
Isidoro Guzmán Manzano <i>El Primado absoluto de Cristo, piedra angular de la cristología de Escoto I</i>	293-316
SECCIÓN TEOLÓGICA	
Francesco Fiorentino <i>Filosofía e teología in Duns Scoto</i>	317-346
Olivier Boulnois <i>La déduction de la Trinité selon Duns Scot</i>	347-373
Manuel Lázaro Pulido <i>Cristologismo escotista vs. cristocentrismo bonaventuriano: Esquemas filosóficos franciscanos subyacentes. En torno a la cuestión del objeto de la teología</i>	375-404
Richard Cross <i>Dependence and Christological predication</i>	405-418
SECCIÓN FILOSÓFICA	
Vicente Llamas Roig <i>Adversus Scotum: Del objetivismo especular al singularismo gnoseológico</i>	419-455
Alessandro Ghisalberti <i>Essere infinito e univocità dell'essere nella metafisica di Duns Scoto</i>	457-478
Francisco León Florido <i>La distinción formal de Duns Escoto y los orígenes del formalismo político moderno</i>	479-500
Leopoldo Prieto López <i>Suárez sobre el imperio como constitutivo formal de la ley: de Escoto a Kant</i>	501-526
DOCUMENTA	
Bernardo Pérez Andreo <i>Bibliografía de Isidoro Guzmán Manzano, ofm</i>	527-529
Manuel Lázaro Pulido y Vicente Llamas Roig <i>Bibliografía sobre Juan Duns Escoto en español</i>	531-539
BIBLIOGRAFÍA	541-579
LIBROS RECIBIDOS	581-582
ÍNDICE DEL VOLUMEN	583-586

que dan lugar a la planificación del arresto de Jesús (p.193ss) y las consecuencias, como la traición de Judas (p.194s). Así continúa desgranando los episodios de la última cena (p.210, con el cuadro de la posible expresión hebrea de las palabras de Cena, 211), los interrogatorios (p.232 ante Anás y el excursus sobre la historicidad), las negaciones de Pedro (cf. p. 238ss), el juicio el tribunal judío (pp. 249ss; 256ss; 260ss), ante Pilato (pp. 266–306), el Calvario y la crucifixión (cf. pp. 310–341) detallada con cuidado con la tabla n. 15 y el excursus 10, la presencia de las diferentes personas, las mujeres que eran seguidoras, los jefes, etc. Termina este cap., explicando la sepultura y la resurrección con las apariciones (pp.342-375) con tablas clara en su contenido (p.351ss las mujeres ante la tumba vacía), los sucesos del día de la resurrección (pp.354ss), los movimientos geográficos en la mañana de Pascua (p.357, 359) minuciosamente apuntados. El cap. 5 que concluye la obra trata del significado (pp.376–398) de la muerte y resurrección de Jesús, centro del N.T., tal como fue entendida por sus seguidores, que apunta a considerar a Jesús como el Mesías, Rey de los judíos, con la evolución de las fórmulas (p.379s), su relación con el Templo y la nueva alianza; la misión vinculada a la muerte en cruz, expresión de la crueldad humana y de las consecuencias del pecado, en favor de todos (judíos, griegos y romanos) tal como la interpreta Pablo en primer lugar; la resurrección culmina la narración de los Evangelios, junto con la experiencia de la tumba vacía, descubierta por las mujeres, las apariciones y los signos de identidad de Jesús; serán puntos de referencia para la misión de sus seguidores, cuando la perspectiva del mundo entero como espacio de la misión eclesial se afiance en su organización. Es una obra de lectura agradable, de minuciosas precisiones sobre las personas y los acontecimientos descritos, sobre todo lo que en los Evangelios y en los escritos del N.T. se puede ver sobre la vida, la pasión, muerte y resurrección de Jesús, y sobre el significado de su vida, de sus palabras y obras. Las notas se han agrupado en las pp. 399–578 lo que hace un poco molesto la verificación de las citas y fuentes empleadas, que también están reseñadas en la detallada bibliografía final (49 páginas de pp. 579 a 628). El índice de nombres propios y de temas permite una consulta detallada, puntual de los detalles e indicaciones referidas al desarrollo de los acontecimientos o de las personas descritas.

Rafael Sanz Valdivieso

PHILOSOPHICA

Cheib, Robert, *Más allá de la muerte de Dios*, Palabra, Madrid, 2018. 219 pp., 21x13 cm.

Cuando Nietzsche anuncia en *La Gaya Ciencia* la noticia de que el viejo Dios ha muerto anticipa lo que un siglo después fue una realidad: la quiebra de la cristiandad y el inicio de un vertiginoso proceso de secularización. Con esta idea y en este contexto comienza la obra que comentamos de Robert Cheib, profesor de Teología en la Universidad Pontificia Gregoriana. Una obra de sugerente título y organizada en un prólogo, seis capítulos y un breve epílogo.

Precisamente, el amplio prólogo arranca con una reflexión directa sobre la muerte de Dios a partir de Nietzsche. El filósofo alemán interpela al hombre en sí mismo, formulando preguntas que conectan con su existencia en los planos moral y ontológico. La búsqueda del hombre entraña otra búsqueda, la de Dios, porque “cuando se pierde el sentido de Dios, el

sentido de lo infinito, se pierde el sentido de la existencia humana” (13). Estas dos búsquedas se sostienen la una a la otra. Y éstas sólo pueden iniciarse con la reformulación de las preguntas que ya Nietzsche anticipó un siglo antes. Cheaib detecta una anemia espiritual de sentido en la sociedad actual, hastiada y, como diría V. Frankl, marcada por una neurosis noógena. El autor invita a detenerse en las preguntas, en concreto, en las preguntas que interrogan a la fe y sobre la fe. En este cuestionamiento, el ateísmo es un compañero de viaje para la opción creyente, por cuanto el punto de partida para negar o afirmar la existencia de Dios es común: la imposibilidad científica (matemática) de demostración. En virtud de esta imposibilidad, el ateo y el creyente conviven en un espacio de libertad que otorga, a su vez, un espacio de *quizá*. En este *quizá* se instala el autor para iniciar el camino del doble misterio que entrañan el hombre y Dios. El libro está animado por la interrogación sobre la fe, más que la intención de resucitarla (32). Para ello, recurre a la Biblia y a la figura de Moisés.

Los seis capítulos constituyen el eje central del libro y tienen la característica de ser introducidos por un texto del libro del Éxodo. Los capítulos funcionan como una suerte de meditación sobre textos del Éxodo que invitan a una actualización de la vida cristiana en el presente.

Los tres primeros capítulos tratan el asunto de la ausencia de Dios. El AT expresa con fuerza esta cuestión, en donde Dios calla y enmudece ante el sufrimiento de su pueblo. El silencio constituye el paisaje de la Biblia (41). Personajes como Abrahán, Jacob, Job o José sufren este silencio de Dios en sus historias y revivirlas en la Escritura es actualizar ese silencio en nuestras vidas, con vistas a dotar de sentido la espera a veces insufrible de la manifestación de Dios en nosotros. Este silencio es también un ocultamiento, un guardarse de Dios hacia el hombre para reclamar de él que lo busque, que tienda hacia Él para “dar a conocer su obra creadora y recreadora” (62).

Otra cara del silencio de Dios es el problema del mal. La lectura bíblica indica una ausencia de teodicea y se orienta a una dimensión práctica encaminada a frenar el mal en vez de explicarlo. En esa acción encontramos la expresión del Bien y reconocemos a Dios en el sufrimiento, en la cruz de Cristo. Y en ese reconocimiento intuimos la provocadora necesidad de ayudar a Dios, porque Él anida sin resultados en muchos corazones de sus criaturas.

Pero Dios también ayuda al hombre poniendo de manifiesto su relación paradójica, en donde aparece “la presencia del Eterno en el tiempo” (88). Y esa ayuda se percibe en lo más recóndito de nuestro ser y en lo más ordinario de nuestras vivencias. Las experiencias de notables conversos muestran cómo la ayuda de Dios se vehicula por vías inflexibles.

Los tres últimos capítulos funcionan como una mistagogía, como una iniciación al misterio de Dios a partir de la experiencia misma del hombre, articuladas en tres experiencias fundamentales. La primera apunta al deseo de Dios, una experiencia que traspa el apetito o deseo primario y que se proyecta en un anhelo interior, en una necesidad de Dios.

El autor invita al lector a seguir la senda de Moisés que, instalado en el confort del palacio real en Egipto, decide salir a denunciar el abuso y la injusticia guiado por Dios. El deseo marca una falta, una necesidad de algo. La tendencia contraria, la acedia, es el exilio del deseo. El hombre moderno adolece de esto, de ese anhelo trascendente que le permite explorar la realidad de Dios. El propio Moisés experimentó la acedia y se introdujo por la senda del nihilismo, aunque la fe recondujo su camino. La acedia, pues, es un mal antiguo muy presente en el hombre contemporáneo. Desde la perspectiva creyente, “es un pecado contra la alegría, es no creer ya ni en el propio ser ni en el ser de Dios” (123). Cuando superamos la acedia nos introducimos en el deseo de Dios y se percibe una certeza auténtica: “Dios siempre nos precede, amándonos y llamándonos” (131). En esa llamada se desencadena la ascética del

deseo, una escucha atenta y humilde que otorga la iniciativa al creador, rebajando nuestro yo y desnudando nuestro ser de apetito innecesario. Se trata de una llamada que invita a elegir el Infinito frente a “una infinidad de finitos” (148).

El pensamiento sobre Dios no es reducible a una idea. Es el Dios de la patrística judía, un Dios relacional “que conoce a cada cual por su nombre y se hace llamar y reconocer como su Dios personal” (156). Pero Dios es inefable, lo que conocemos de Él es su incognoscibilidad y, a partir de ahí, reconocemos que es la condición de todo conocimiento. Porque Dios es fuente de todo conocer y de la razón de ser de todas las cosas.

En el último capítulo, aparece la figura de Dios en el deseo, expresada en la oración, acción humana orientada a la actuación de Dios en el mundo. Pero la oración no es petición, no actúa como reclamo, sino que es la acción necesaria para hacer hueco en el alma (183). La oración, la acción por excelencia, permite al hombre reconocer el amor de Dios. Y este amor, según nos traslada la Escritura, es lo primero que conocemos de Dios. La lógica bíblica apunta a experimentar el amor de Dios en primer lugar, para luego creer en Él. Reconocer a Dios es, por tanto, experimentar su amor. El amor, además de ser el sustento de la fe, es principio gnoseológico sobre Dios. Atravesada por la esencia del amor, la naturaleza humana puede entonces ver a Dios, a la Trinidad, y dotar de sentido auténtico su existencia. Una existencia jalonada por una experiencia personal de Dios vivida en comunidad, pues la dimensión interpersonal prueba la autenticidad de la dimensión personal de la fe judeocristiana (198).

El epílogo que cierra el libro retoma de nuevo el desafío actual del hombre de la inevidencia de Dios. Pero ahora, las dudas se tornan certezas, sobre todo a partir de la inversión del “homo capax Dei”, esto es, la constatación a partir de la encarnación de Cristo de la necesidad de Dios de su criatura, la necesidad de Dios de realizar su sueño, de completar su obra creadora en el hombre.

Concluimos como empezábamos, citando a Nietzsche en su diagnóstico sobre el cristianismo y afirmando con él que la fe en el Dios cristiano se ha hecho increíble. Por eso la necesidad de leer “Más allá de la muerte de Dios”, para huir de los excesos de un Dios acomodaticio a los intereses humanos, adentrándonos de nuevo en la lectura veterotestamentaria y hacer así creíble nuestro testimonio sobre la presencia de Dios en el mundo.

Antonio Martínez Macanás

García-Baró, Miguel, *Kant y herederos*, Sígueme, Salamanca 2019, 237 pp., 14,5 x 21,5 cm.

Este volumen completa la trilogía de Miguel García-Baró y la editorial Sígueme sobre la historia del pensamiento occidental. La primera entrega, *Sócrates y herederos*, se dedicaba a la historia de la filosofía antigua y medieval. La segunda, *Descartes y herederos*, se centraba en la Edad Moderna. Esta última quiere detenerse en la Edad Contemporánea, desde la figura cenital del filósofo de Königsberg hasta el siglo XX. García-Baró, catedrático de Filosofía en la Universidad de Comillas, se propone continuar la tarea de exponer el pensamiento filosófico occidental con rigor pero con claridad, huyendo de anecdóticos y rebajas especulativas que han dañado más que beneficiado a la docencia del ámbito filosófico.— El libro se divide en diez capítulos en los que se exponen los puntos teóricos más sobresalientes del pensamiento contemporáneo. El primero de ellos, «La filosofía crítica como drama» (15-49), estudia la obra de Kant, partiendo del «hombre Kant» y una breve idea general de las pretensiones del